

El sueño americano: una historia de amor en la pantalla chica

Salazar Barrales, María del Pilar

2017-02-22

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2644>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

El sueño americano: una historia de amor en la pantalla chica

 22/02/2017 04:00

 Publicado por **María del Pilar Salazar Barrales**

Transmitida en un momento de crisis migratoria a nivel mundial, y con la amenaza de Trump a la población migrante en Estados Unidos, este domingo llegó a su final la telenovela *Vino el Amor*, de Televisa. Transcurre en un viñedo en California donde viven y trabajan migrantes mexicanos para una familia mexicana residente en Estados Unidos. Ésta podría haber traído a la esfera pública el tema de la migración ilegal, sin embargo, tal parece que solo se aprovechó la “euforia” por los migrantes para ofrecer un producto de entretenimiento mediático que toca, de manera superficial los puntos importantes en la agenda. Presenta una mirada rápida a las deportaciones y la separación de familias pues la protagonista y su papá son deportados. Presenta también la situación del tráfico de migrantes, pues el villano se dedica a la trata de migrantes.

Me parece que nunca está de más recordar a la sociedad mexicana y estadounidense (pues está siendo transmitida en Estados Unidos por Univisión) las situaciones del día a día de la población migrante. Sin embargo, la situación, por demás brutal en la vida real, se ve empuñada en la pantalla porque el amor “todo lo vence.” El concepto del “buen migrante” está presente aquí, estos personajes trabajan honestamente, quieren poder vivir bien, y quizá poner un negocio. Son respetuosos y leales al patrón aun cuando la cantidad de trabajo raye en explotación laboral. Estos tienen buenos finales: estudios universitarios y un negocio propio son el premio de algunos de ellos. El “mal migrante” también está presente, la mujer ambiciosa que solo quiere tener dinero para poder comprar cosas y vivir en una casa lujosa, tiene su respectivo mal final: termina fugitiva y muerta. La cereza del pastel es Sofía Castro interpretando a la hija del dueño del viñedo, trabajando en un albergue de migrantes como voluntaria, porque ella es un alma buena, y quizá intentando limpiar su imagen pública.

Parece un ejercicio de propaganda: presenta una clara falta de implicación con la realidad, Pero hay que manifestar la peligrosidad de la irresponsabilidad de los productores y escritores al afirmar clichés y perder la dimensión macro del problema migratorio: expulsión de personas de sus lugares de origen por falta de oportunidades, las violencias a las que están expuestos, y que “el sueño americano” es simplemente eso: un sueño, un sueño que se convirtió en una historia de amor con final feliz, aún con la brutalidad de realidad pisándonos los talones.